

# DIARIO DE CORDOBA

Teléfonos 13 y 37

DE COMERCIO, INDUSTRIA, ADMINISTRACION, NOTICIAS Y AVISOS

Teléfono 13 y 37

NÚM. 12.832

DOMINGO, 23 DE SEPTIEMBRE DE 1894

AÑO XLV

Suscripción en Córdoba

Por un mes... 2 Pesetas.  
Por trimestre... 5,50 »  
Por un mes... 2,50 »  
Por trimestre... 7 »

Los señores suscritores a este periódico tienen derecho a insertar gratis en sus columnas un anuncio o comunicación al mes, que no exceda de quince líneas y que sea de su exclusivo interés.

## LA IGLESIA Y LA ESCLAVITUD

Corren por la sociedad moderna y llegan constantemente a nuestros oídos, lastimando nuestros sentimientos de católicos, ciertos asertos tan categóricos como los contrarios, que sin más pruebas que su simple enunciación, cual si se tratara de incontestable axioma, son aceptados y defendidos por muchos con más calor y entusiasmo que si defendieran una verdad dogmática. Encaminados a conseguir el descredito y desprestigio de la Iglesia, sobreponiéndose a las protestas del sentido común que los repugna, a la historia que los desmiente y a la experiencia que los contradice, no tenemos que trabajar mucho para hallar sus autores y partidarios. El corrompido seno de alguna logia o la aviesa intención de hombres extraviados, enemigos natos del catolicismo, pueden ser designados por tales, sin temor a injuria ni equivocación.

Uno de estos asertos o artículos de fé para cierta clase de hombres, es el siguiente: La Iglesia ha puesto y sigue poniendo trabas al progreso de los pueblos y odia de muerte la civilización.

Pocas veces se habrá lanzado contra institución alguna calumnia más grosera y mentira tan terrible como la que, tales personas dirigen contra la Esposa de Jesucristo. Basta hojear, siquiera sea ligeramente, las páginas de la historia para convencerse de que, lejos de ser verdadera tal aserción, la Iglesia, por el contrario, viene siendo desde su origen, el principio civilizador más elevado, más extenso, más poderoso y duradero de cuantos han conocido los siglos. Vamos a verlo.

La obra más grande, más humanitaria, más santa, podemos decir, que han llevado a cabo los hombres, es sin duda alguna la abolición de la esclavitud o manumisión de siervos.

Muchos grados de cultura marcaba, sin duda alguna, el termómetro de la civilización griega antes de la venida de Jesucristo; pero cuando vemos estripar la vida de aquel pueblo en la esclavitud, cuando escuchamos de labios de Aristóteles, ese eminente genio del paganismo, esta aseveración: «Mientras las lanzaderas no se muevan solas, necesitaremos esclavos;» cuando contemplamos a los jóvenes Lacedemonios emboscados en las selvas para cazar y exterminar *ilotas*, cual si se tratara de dañinas fieras, entonces la civilización de Grecia nos parece ninguna, y más que los usos de un país culto, nos parece leer las costumbres de la salvaje India.

Florecente y adelantado se hallaba el Imperio Romano antes de la aparición sobre la tierra del Hombre Dios; pero al considerar en él a millones de seres humanos tratados como bestias de carga, sin otro premio que servir de pasto a las murenas, cuando tienen la desgracia de envejecer o inutilizarse; al observar a millares de hombres, sin más pecado que su color, con la piel surcada por los golpes del látigo, marcada su frente por el hierro, encerrados sus pies, en anillos de metal, pálidos, delgados, casi sin figura humana, y al ver establecida y defendida por las leyes esa división de esclavos y libres tan contraria a la naturaleza y a la verdad, como corruptora del carácter del hombre, entonces la civilización romana nos parece tan bárbara é inculta como la griega.

Hoy la civilización fundada en principios más sanos y verdaderos, cunde por mejores derroteros. El ignominioso estigma de la esclavitud, ha desaparecido en su mayoría, y se trabaja sin descanso por su total extinción. Pero ¿a quien se debe esta obra tan grande como humana, tan colosal como elemental y benigna? A la Iglesia.

Ella, inspirándose en el ejemplo de su Divino Fundador, que al derramar su preciosa Sangre en un duro lado por todos los hombres declara de igual valor las almas de todos, y con el Apóstol de las gentes sienta desde el principio esta doctrina sin semejante: *Ya no hay judíos ni gentiles, esclavos ni hombres libres, hombres y mujeres; todos somos una misma cosa en Jesucristo;* y en conformidad con esta admirable doctrina, admite a sus Sagrados

Banquetes Encarísticos al sirviente como al señor; coloca al esclavo junto al libre y sienta al mendigo al lado del príncipe; por que al mismo precio fuimos todos rescatados por el Hombre-Dios.

Bien se deja conocer que la Iglesia no podía romper de un solo golpe las relaciones anteriores, ni suplantar la constitución social por otra nueva, aboliendo lisa y llanamente la esclavitud; pero en persecución de fin tan noble y con la exquisita prudencia que ella «sola posee», iba poco a poco mejorando la suerte del siervo y mitigando sus penosas condiciones.

Ya el esclavo no era un instrumento ciego; era cristiano, igual por consiguiente a su señor, que era responsable ante la Iglesia del trato que le daba.

Ella enseñó a los dueños la caridad y mansedumbre, la justicia y humanidad que habían de emplear en sus siervos, y a estos la paciencia, contentiéndoles a fin de que no pasasen de un salto súbito y violento a la ansiada libertad.

Pasaron los tiempos, y la Iglesia, con la mente siempre en el Calvario, y a la vista su objetivo, no perdió ocasión ni desaprovechó circunstancia alguna de que pudiera sacar partido en favor de la abolición de la esclavitud. «La Edad Media, dice nuestro inolvidable Balmes, nos ha legado más de trescientos decretos de Concilios, definiciones sinodales y ordenanzas pontificias en favor de los siervos.

Ni se contentó con esto esta soñata Madre; no; ella invitaba a los fieles a dar libertad a los siervos. A instancia suya Hermes y Cromacio, senadores romanos manumitieron 1.200 esclavos el primero y 1.400 el segundo. Ella elegía sacerdotes entre los esclavos, emancipándolos antes; y decretaba la libertad en favor de los que abrazaban la vida monástica. La manumisión trajo consigo alguna vez la más espantosa miseria y la Iglesia provee a este inconveniente proporcionando a los emancipados medios de subsistencia. Los concilios de Orange, de Macón y de París en los siglos V, VI y VII, dictan disposiciones en este sentido. Del seno cariñoso y benigno de la Iglesia salen esas falanjes de ilustres varones que abandonando su patria y familias, sus afectos y esperanzas ingresan en las Ordenes de la Trinidad y la Merced, consagrando su preciosa vida a la redención de cautivos y esclavos en países infieles.

Más; Colón realiza la obra maravillosa de descubrir un Mundo Nuevo, con cuya posesión nuestra patria se hace la nación más poderosa del orb. Suscitase por algunos la cuestión de si los indios han de ser tratados como hombres o como animales y la Iglesia por boca de una asamblea de teólogos los declara hombres libres.

¿A qué aducir más pruebas? ¿No confiesa Hamilton, que en las colonias de América los indios son separados en los templos protestantes, mientras en las catedrales católicas se confunden todos los colores y condiciones?

¿No se ha llevado a cabo por católicos la abolición de la esclavitud en el Brasil? Y en nuestros mismos días, ¿quién, movido a compasión de los horrores y trabajos que sufren los negros del corazón de Africa, se propuso romper las espantosas cadenas que los oprimen? ¿No ha sido un príncipe de la Iglesia, el llamado con tan justas razones Apóstol de los negros, el Eminentísimo Cardenal Lavigerie, el que dejando las comodidades y el descanso, recorrió la Europa, invitando a los fieles a formar sociedades antiesclavistas y unir su acción a la acción de la Iglesia a fin de concluir para siempre con el tráfico de seres humanos, tráfico cuya existencia indigna y cuyos detalles horrorizan? ¿Quién alentó a éste insigne purpurado en sus predicaciones, sino la Iglesia? ¿Quién le confortó en sus decepciones sino la Iglesia? ¿Quién sostuvo sus trabajos sino la Iglesia? Sí; sépanlo de hoy más los impíos; la abolición de la esclavitud es obra de la Iglesia, casi peculiar, podríamos decir, y exclusiva de sola la Iglesia.

¿Y habrá después de esto, quien siga mostrándola como enemiga de la civilización? Sí; los seguirá habiendo; pero podremos decirles con toda verdad que, ó desconocen enteramente la historia y son unos ignorantes, ó hablan por hacer la

guerra al Catolicismo, sin advertir que al elavar el puñal de su lengua ó la daga de su pluma en el seno de la Iglesia, destroran el corazón de la Madre más cariñosa, más santa y más digna de todas las madres, y entonces merecen lástima y... nada más.

LICDO. JOSÉ SERRAFÍN LÓPEZ,  
Presbítero.

Septiembre.—Vispera de la Virgen de las Mercedes.

## LIBERTAD

Libertad, libertad sacrosanta nuestro número tu siempre serás.  
Himno patriótico que ya no está en uso por falta de aplicación.

Libertad... hermosa palabra, pero vaya usted a fiarse de palabras. Y cuenta que el *Veterano* que estas líneas suscribe ha defendido, vamos al decir, con la espada y con la pluma lema tan seductor.

Hace muchos años, pero muchos, muchos, en que yo me representaba en la imaginación a la Libertad como a una preciosísima joven de veinte años; vamos, los que yo tenía: frente despejada, cabellos rubios como rayos desprendidos del disco solar, cútis de nácar rosa, ojos negros que lanzaban por doquier vivísimos rayos de luz. A esta clase de bellezas les llaman los inteligentes remendadas; pero, a mi modo de ver, remiendo es este que por la ley de los contrastes ofrede al observador un admirable conjunto. La cabeza de la diosa, porque, no lo duden ustedes, es una diosa de las de primera magnitud, estaba ceñida con una corona de rosas y jazmines blancos; todavía no se había caído el gorro frigio, importado después en nuestra patria desde las barricadas de París, moda tan poco estética para cubrir la cabeza de una diosa, como lo fuera la retorta de un alquimista ó cualquier de esos retorcidos y enormes caracoles que deja el Océano en las playas que le parece. Por cetro una azucena, manto de oro y grana forrado con seda del azul purísimo de la atmósfera en un día despejado; a sus pies, la abundancia; cabe su trono, la paz, la caridad y todas las virtudes, tanto religiosas como cívicas.

Peró ¡ay! que las cosas en este mundo sublanar no siempre están de acuerdo con el diccionario, y además la experiencia viene a ser una especie de Tío Paco con su infeludible rebaja.

La Libertad, en sustancia, parece que consiste en que cada uno haga lo que sea su voluntad, siempre que no coarte la libertad de otro. Es cualquiera muy dueño de tirarse por el balcón más alto de su casa, si lo tiene por conveniente, salvo que lo encausen si el suicidio no resulta completo; pero no puede quemar su casa por la contingencia de que el fuego prenda en las de sus vecinos.

Y, no obstante, hay libertades que parecen tiranías: las de las jóvenes que aprenden a tocar el piano y excitan los nervios de cuantos escritores, abogados y hombres de negocios se hallan en su radio de acción.

Los vendedores que con voces estridentes é inarmónicas, publican el precio y calidad de sus mercancías.

Los cocheros, que despotas por naturaleza y autócratas por costumbre, en uso de su libertad decretan y aplican latigazos, atropellos, polvo ó barro, según la estación, a toda la respetable y numerosa clase de los que transitan a pie, no por gusto, sino porque no tienen proporción de hacerlo de otra manera más comfortable.

Mares de lágrimas, lagos de sangre, ha costado a los pueblos el conquistar su libertad y sacudir el yugo de los tiranos que los oprimían. Pero ¿estamos seguros de que después de tantos sacrificios se haya conseguido algo de provecho? En nombre de la libertad la Francia revolucionaria degitella al más bondadoso de los reyes y a la mayor parte de su familia; extermina a los nobles, cuyos nombres van unidos a los mejores días de gloria que la Francia tuvo; al clero y a los sabios; y cuando nada parecía digno de destruirse, la revolución, en nombre de la libertad, se esterminó a sí misma, mandando a la guillotina, a los ecos de la Marsellesa, a los girondinos primero, a los montañeses después y

a Robespierre más tarde. Es decir, que la libertad, roja de sangre, se devoró a sí misma, dando lugar al Directorio, al Imperio y a la restauración.

Invocaban la Libertad los que después de los desastres de Metz y de Sedan, fusilaron sin piedad alguna al Arzobispo de París, que salió a predicar la paz de Jesucristo a las desalmadas y demagógicas turbas, dueñas por entonces de París.

En nuestra patria hemos visto, por desgracia y más de una vez, falsificada la Libertad, cuando con saña feroz se mataba a los religiosos y se prendía fuego a sus conventos; cuando los mejores buques de nuestra escuadra eran, por la sublevación de sus tripulaciones, tratados como piratas y presa de la marina militar extranjera; cuando había en Sevilla treinta y seis casas a la vez rociadas con petróleo, y las calles y casas de la hermosa capital de Andalucía aparecían desmenuadas y cortadas por infinitas barricadas crizadas de cañones.

Si los excesos de la Libertad han sido tales y tan grandes que merecieron que de los labios de un gran orador se escaparan estas sentidas palabras: «Oh libertad, cuantos crimenes se cometen en tu nombre!» ¿no hemos de pensar que la libertad entendida del modo que suele entenderla la demagogia de todos los pueblos, no es ni puede ser aceptable como lema de ninguna nación constituida en república ó monarquía?

Antes de ahora hemos analizado a nuestro modo de pensar y de escribir los temas que hoy ostenta la república de la vecina Francia *Igualdad y Fraternidad*. ¿No había de llegarle su turno a la Libertad que es el primero de todos?

La hermosa doncella que en nuestra juventud mirábamos como ángel de amor, como lazo de unión estrecha, como lábaro puesto en los cielos para anunciarnos días de ventura y épocas de prosperidad, la hemos visto transformada en impúdica vacante, en asquerosa meretriz y en sentina de todos los vicios y de todas las maldades de que es capaz la humanidad mal aconsejada y peor dirigida.

El socialismo, especie de utopía ni realizada, ni siquiera realizable, etapa abanzada de las revoluciones de los pueblos civilizados, ha tenido que ceder el paso, también en nombre de la Libertad, al anarquismo que conveve hasta los más hondos y sólidos cimientos de nuestra sociedad.

Si no queror, y contra mi costumbre, me he puesto serio.

De continuo prefiero el carácter de Demócrito al de Heracito. Prefiero reír a llorar, aunque a veces las lágrimas que no salen por los ojos se derraman en el corazón.

Los excesos de la tiranía, según la historia, han sido horribles, pero los excesos de una mal llamada Libertad, ni les van en zaga, ni han ni deben compensarse los unos con los otros, porque entonces la sociedad humana, fruta maldita del árbol de perdición, no tendrá salvación posible.

Libertad, don del cielo, símbolo de paz y de justicia, yo te bendigo y te contemplo a través de los años como te ví en mi primera edad, pura y regeneradora; yo te maldigo si bajo ese hermoso disfraz vienes a destruir la familia, el Estado y la sociedad humana, cuyo fundamento se apoya en la doctrina de Jesús, el divino mártir del Gólgota.

Agustín González Ruano.

Montemayor 19 Septiembre 94.

## LA ESCUELA DE ARTES Y OFICIOS

Aprobado por unanimidad y en todas sus partes en la sesión celebrada el miércoles último por el Municipio el proyecto de reorganización de aquel centro docente, presentado por la Comisión especial designada al efecto, nos complacemos, comprendiendo el interés general que este asunto reviste, en hacer pública la copia que hemos deducido de dicho documento, cuyo literal tenor es como sigue:

«Excmo. Sr.: La Comisión especial designada por acuerdo de V. E. a fin de llevar a cabo el estudio de la reorganización de la Escuela municipal de Artes y Oficios y la reforma del plan de enseñanza que haya de adoptarse en los cursos su-

cesivos, se ha ocupado con verdadero y preferente interés de este importantísimo asunto que entraña, reviste é implica notoria é innegable trascendencia para el obrero en particular y en general para cuantos con plausible, honrado y generoso impulso ponen sus aptitudes y la actividad de su esfuerzo al servicio de las artes mecánicas, de la producción agrícola, de la manufactura, ó, en una palabra, del trabajo en todas sus grandiosas, variadas y diversas manifestaciones.

Bien quisieran los informantes someter a la aprobación del Excmo. Ayuntamiento un cuadro de asignaturas teórico-prácticas tan extenso y completo como los vigentes en la mayoría de los centros de análoga índole establecidos en nuestro país; pero obligados por manera forzosa é ineludible a circunscribirse a la pequeña cifra de siete mil pesetas consignada al efecto en el presupuesto del corriente año económico, compendian y limitan el que con anterioridad ha venido rigiendo a las de más necesaria y mediata aplicación, y dentro de tan escasos é insuficientes recursos crean, sin embargo, alguna otra enseñanza que, como la de Nociones de Física y Química aplicada, algo conocido y proporcionará, a no dudarlo, auxiliares utilísimos a las modernas industrias mecánico-eléctricas, tiende a abrir lisonjeros y fructuosos horizontes a la juventud estudiosa que se incline a perfeccionar y completar su instrucción y se decida por el desempeño de las funciones técnicas inherentes a aquellos nuevos procedimientos.

Sin prescindir del valioso concurso de los ilustrados elementos que desde su creación y hasta muy reciente fecha coadyuvaran con laudable celo a dar vida a la Escuela, fomentando su progresivo desarrollo, el Claustro de profesores y personal subalterno de la misma puede, a juicio de los que suscriben, quedar desde luego reconstituido en la forma siguiente:

Director con la obligación de explicar la cátedra de «Corte de piedra y madera; modelado y vaciado, estudios de ferretería y proyectos de construcción;» el Arquitecto municipal don Patricio de Bolomburo.

Profesor-Secretario encargado de la asignatura de «Matemáticas y Dibujo lineal y topográfico,» don José Rodríguez Sanchez, con la gratificación abonable por semestres vencidos de ochocientos cincuenta pesetas 850

Profesor de «Algebra y Agricultura:» don Alejandro del Castillo y Herrera con la id. id. de ochocientas veinte y cinco pesetas 825

Idem de «Nociones teórico-prácticas de Física y Química aplicadas a la industria mecánico-eléctrica:» don Rafael Pavón y Alzate con la gratificación de ochocientas veinte y cinco pesetas 825

Idem de «Dibujo natural y de adornos:» don Romaldo Castro con la id. de setecientas cincuenta pesetas 750

Profesora de corte de trajes y ropas de mujer: doña Mercedes Blanco con la id. de setecientas pesetas 700

Profesores supernumerarios  
Del director: don Antonio Soto de la Blanca.

Del de Matemáticas y Dibujo lineal: don Manuel Rivera y Ruiz.

Del de Dibujo natural y de adornos: don Antonio Anguita y Espejo.

Del de Física y Química: don Rafael León é Iquino.

Personal subalterno

Conserje hedel: Mariano Buena con la gratificación de seiscientas cincuenta pesetas 650

Material

Para adquisición de útiles y enseres, gastos de escritorio y otros análogos, setecientas veinte y cinco pesetas 725

Para pago de arrendamiento de casa, mil quinientas pesetas 1500

Para gastos imprevistos ciento setenta y cinco pesetas 175

Total pesetas 7000





